

Texto- Apocalipsis 14:13; Salmo 116:15

Título- Bienaventurados los que mueren en el Señor

Proposición- La mejor cosa que puede suceder a un cristiano es su muerte, porque es una bendición, un descanso, y tiene valor para Dios.

Intro- El domingo pasado celebramos el aniversario de nuestra iglesia- Dios nos ha bendecido durante 9 años en esta iglesia local, y todo lo que ha sucedido es para Su gloria. Y en estos 9 años, nadie de la iglesia ha muerto- ni durante toda esta pandemia, hasta ahora- ningún miembro de la iglesia ni asistente regular, alguien quien participaba regularmente en la iglesia, ha muerto. Obviamente, en estos años, muchos de nuestros familiares han muerto- y no estoy menospreciando ese dolor, ese pesar que hemos sentido. De hecho, algunos de sus familiares aun nos visitaban en la iglesia- una vez, o más. Algunas personas que nos visitaron han muerto- dos personas que estaban con nosotros por un rato, y después salieron, murieron. Y, obviamente pasamos la prueba de la muerte de mi hijo, en las primeras semanas del embarazo de Dani hace años.

Entonces, sin duda, en estos 9 años hemos tenido que enfrentar la muerte- y la muerte de algunos seres queridos. Pero no hemos tenido que enfrentar la muerte de ningún hermano de nuestra iglesia. Ésta ha sido una gran bendición- no conozco a muchos pastores que no han tenido que presidir en ningún funeral durante 9 años en su iglesia.

Y precisamente por eso, sabemos- o deberíamos estar conscientes- que esto no va a continuar para siempre. Eventualmente uno de nuestros amados hermanos en Cristo va a partir de este mundo para estar con Dios para siempre- y necesitamos estar preparados. Me di cuenta cuando estaba pensando en esto que no creo que yo haya preparado a esta iglesia para cuando esto suceda- pero es muy necesario.

Sin duda, primero necesitamos estar preparados nosotros, como cristianos, para morir. Necesitamos poder decir con Pablo que queremos estar con Cristo, que es muchísimo mejor, mientras hasta que Dios nos llame a Su presencia seguimos sirviéndole y a otros aquí en esta tierra. Necesitamos guardar nuestros tesoros en el cielo en vez de aquí en esta tierra, porque no vamos a estar aquí para siempre. Necesitamos vivir como hijos de Dios ahora, para estar preparados para nuestra glorificación.

Pero también necesitamos estar preparados como cristianos, como iglesia, para cuando un hermano en la iglesia muere. No queremos responder como el mundo, en desesperación y gritos y sin poder ser consolados. Vamos a sentir la tristeza, sin ninguna duda- pero con esperanza, con una actitud diferente, porque sabemos en dónde está la persona- porque sabemos que estar con el Señor es mucho mejor que estar aquí en este mundo con nosotros.

De hecho, podemos decir sin miedo de estar equivocados, que la mejor cosa que puede suceder a un cristiano es su muerte. Puede parecer muy fuerte- no sé lo has pensado así antes- pero es precisamente lo que quiero que veamos hoy en la Palabra de Dios. La mejor cosa que puede suceder a un cristiano es su muerte. Porque la muerte para un cristiano es una liberación de este mundo, de la carne, del pecado, del sufrimiento- es una ganancia, una bendición, un descanso- la persona va a estar con Dios para siempre.

Entonces, sí, podemos decir que la mejor cosa que puede suceder a un cristiano es su muerte, porque es una bendición, un descanso, y tiene valor para Dios. Y cuando ya pensamos así, en vez de tener miedo de la muerte, podemos prepararnos- prepararnos sabiendo que la persona ya estará muchísimo mejor, sabiendo que estará con Cristo, sin pecado, sin dolor. Y si ésta es la verdad, ¿cómo podemos estar desesperados, cómo podemos responder a la muerte como el mundo? No- la mejor cosa que puede suceder a un cristiano es su muerte, porque es una bendición, un descanso, y tiene valor para Dios.

Entonces veamos, en primer lugar, que

I. La muerte de un cristiano es una bendición- Apocalipsis 14:13

Ahora, no pensamos así naturalmente- no pensamos que la muerte es una bendición- pero veamos que sí lo es para nosotros los cristianos [LEER Apocalipsis 14:13]. Consideremos brevemente el contexto de esta declaración.

En Apocalipsis 13 y 14 tenemos un contraste entre el reino del anticristo y el reino de Cristo, el Cordero. Leemos de Él en el versículo 1 de este capítulo 14 [LEER]. Los 144,000 representan todos los cristianos de todo tiempo- es un número simbólico, así como Cordero simboliza a Cristo- Él no es literalmente un cordero. Este capítulo describe el reino del Cordero- Cristo y Sus redimidos de toda tribu y lengua y nación. Son aquellos que han sido sellados por el Espíritu, que son puros, que siguen al Cordero, que han sido justificados, que alaban a Cristo con cantos, con un cántico nuevo. Todo esto ustedes pueden ver en los primeros versículos de este capítulo.

Después leemos del testimonio de 3 ángeles, quienes predicán el evangelio y declaran el castigo de Dios sobre Sus enemigos. Y versículos 12-13 contrastan estos enemigos con los seguidores del Cordero- con los cristianos [LEER]. Los seguidores del Cordero son pacientes, guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.

Y de ellos Juan es mandado escribir, en el versículo 13, “Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen.”

Primero, consideremos a quién se refiere- dice, “los muertos que mueren en el Señor.” Obviamente se refiere a los cristianos, aquellos que han sido salvos por Cristo y unidos a Él por el bautismo del Espíritu Santo. “En el Señor”, o “en Cristo”, es una descripción que vemos muchas veces en el Nuevo Testamento para referirse a los cristianos. Estamos en Cristo en la vida, después de ser salvos, y esto continúa después de la muerte también- así como vivimos en el Señor, morimos en el Señor. Estamos en unión con Cristo en la vida, y es una unión inquebrantable- la muerte no la afecta para nada. Morimos en el Señor, y continuamos unidos a Él para toda la eternidad.

Vemos, por ejemplo, en I Corintios 15, que habla de aquellos que duermen, o mueren, en Cristo. Y en I Tesalonicenses 4:16 dice, “Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.” Los muertos en Cristo- los cristianos- serán bienaventurados, conforme a nuestro versículo- recibirán la bendición.

¿Cuál bendición? Ante todo, esta bendición es ver al Cordero, conforme al contexto de este capítulo- es morir, y ver a su Salvador cara a cara. Habla en el versículo 1 de este capítulo de los 144,000 que estaban con el Cordero- en el versículo 3 dice que “cantaban un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra.” Estos son los redimidos, que ahora disfrutaban la presencia de Cristo para la eternidad.

Ésta es nuestra esperanza también- nosotros también esperamos el día cuando muramos y estemos delante del trono cantando a nuestro Dios y al Cordero para toda la eternidad. Es decir, esta bendición de la cual habla este versículo no era solamente para los creyentes en los días de Juan, sino, dice, para aquellos de allí en adelante- que incluye a nosotros.

Vamos a morir en el Señor, y despertarnos mirando a Jesús, disfrutando estar con Él para toda la eternidad. Dice I Juan 3:2- “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.” Y también I Corintios 13:12- “Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido.”

Por eso no tenemos que temer la muerte- porque es una bendición morir en el Señor- es una bendición para el cristiano ya estar con Cristo. Por eso no tenemos que temer la muerte de un hermano en Cristo tampoco- porque es una bendición para él morir en el Señor y ya estar con Él para siempre.

Es una bendición también, porque el morir en Cristo es una ganancia, como leemos en Filipenses 1:21 [LEER]. El morir para un cristiano es una bendición, es una ganancia, no una pérdida. Hablamos normalmente de la persona que pierde la vida. Es la verdad en cierto sentido- pero para el cristiano, cuando morimos, ya por fin ganamos la vida eterna en su plenitud.

La muerte de un cristiano es ganancia. El morir es ganancia para un cristiano precisamente debido a lo que recibe- un cuerpo glorificado, sin pecado, sin dolor- recibe el cielo, el estar en la presencia de Dios para siempre- recibe a Cristo en Su plenitud, el estar disfrutando Su presencia inmediata para siempre.

También es ganancia debido a lo que la persona deja atrás- deja atrás todo pecado, todo dolor, todo sufrimiento, toda muerte. Entiendo que a veces la gente se enfoca en lo que deja atrás que es bueno- familia, relaciones, etc. Sin duda estas cosas son buenas. Pero en el cielo todo será perfeccionado- tu relación con tu cónyuge cristiano o con tus hijos cristianos será mucho mejor en el cielo, no peor- tus relaciones van a mejorar. Nada en el cielo será una pérdida, sino una ganancia completa para el hijo de Dios.

Por eso, podemos afirmar que la muerte es la mejor cosa que puede suceder a un hijo de Dios. Tenemos que creer esto para nosotros mismos, que somos cristianos, y así no temer la muerte. Y así tenemos que prepararnos para cuando muera uno de nuestros muy amados hermanos en Cristo en esta iglesia- recordando que para esa persona es una gran bendición, una gran ganancia, morir, y estar con Cristo.

En segundo lugar, vemos que

II. La muerte de un cristiano es un descanso- Apocalipsis 14:13

Que, sin duda, es parte de la bendición que recibimos cuando morimos. Pero quiero enfatizarlo aparte, por lo que dice nuestro texto en Apocalipsis [LEER 14:13]. Es enfático- “Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu”- quiere enfatizar esta parte- los que mueren en el Señor “descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen.”

El descanso de un cristiano, en su muerte, es en contraste con los que siguen la bestia- los incrédulos. Dice el versículo 11 que ellos no tienen reposo de día ni de noche- “y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre.” La marca de la bestia no es la vacuna en contra del Covid- no es nada físico- aquí habla de los que pertenecen al diablo, lo que son los enemigos de Dios, los incrédulos. Cuando ellos mueren, pasan a un lugar peor. A veces la gente habla de que su vida es un infierno, o que el infierno está aquí en la tierra- pero no tienen idea. El castigo eterno de Dios en contra del incrédulo es que no tendrá ningún descanso para toda la eternidad.

Pero nosotros, sí- vamos a descansar. Este descanso no se refiere a que en el cielo no haremos nada, que vamos a cesar de toda actividad para la eternidad- que aburrido estaría esto. Aquí en el contexto habla de un descanso de nuestros trabajos, nuestras labores- ante todo, se refiere a lo que sufrimos ahora en este mundo. En Apocalipsis vemos un énfasis en los que sufren hasta ser asesinados por su fe. Pero todo cristiano va a disfrutar un descanso. Y quiero ser muy claro que esto no significa que vamos a estar reposando sobre las nubes y tocando arpas para una eternidad, sino vamos a estar viviendo en la nueva tierra, viviendo una vida plena, como Dios había planeado para Adán y Eva cuando los creó en la perfección de Su creación.

Regresando a nuestro texto, dice que los cristiano descansarán para siempre, “porque sus obras con ellos siguen.” Esto no significa que son salvos por sus obras- que llevan sus obras a la presencia de Dios después de sus muertes para ser aceptadas. Sabemos que esto es lo que muchos piensan- muchos quieren que sus buenas obras pesen más que sus malas obras, y así serán aceptados en el cielo para siempre. Pero esto no puede ser. Dice Santiago 2:10, “cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos.” Nadie puede tener suficientes buenas obras como para merecer su salvación. La salvación es por pura gracia- es un regalo de Dios debido a lo que Cristo hizo en nuestro lugar.

Aquí se refiere a sus frutos como cristianos- no como causa de su salvación, sino como resultado de su salvación. Sabemos esto porque es lo que vemos descrito en el versículo 12- habla su paciencia, que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Estas cosas no salvan a nadie, pero estas obras, hechas en la vida debido a la salvación, muestra que uno está en Cristo y que ya puede descansar de sus labores cuando muera y esté con Dios para siempre.

Entonces, esta verdad que la muerte de un cristiano es un descanso es de mucho ánimo y mucha fortaleza para nosotros- porque tenemos mucho que hacer en esta tierra- la vida es desgastante- sufrimos mucho de parte de los incrédulos, de los enemigos de Dios. Y podemos ser tentados a tirar la toalla- tentados a ya no querer vivir como cristianos, porque es demasiado difícil. Pero si perseveráramos hasta el fin, recibiremos la recompensa. Ahora vamos a sufrir, pero eventualmente vamos a descansar.

Entonces, no seas perezoso ahora- aquí vemos que los cristianos perseveran en buenas obras durante sus vidas en esta tierra- son caracterizados por la paciencia y por la obediencia. No seas perezoso ahora,

porque ahora es el tiempo para trabajar y sufrir, sabiendo que un día esto va a terminar. Podemos esforzarnos y vivir por Dios en este mundo, en esta vida, porque en realidad es solamente trabajar por un poco de tiempo, y después vamos a poder descansar de esas labores, y vivir una vida plena en la nueva tierra con Dios para siempre.

Por eso podemos recibir la exhortación de Pablo en I Corintios 15:58- “Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.”

Y finalmente, aprendemos que la mejor cosa que puede suceder a un cristiano es su muerte, porque

III. La muerte de un cristiano tiene valor para Dios- Salmo 116:15

Para ver esto, quiero que vayamos al otro versículo que leímos al principio del mensaje- Salmo 116:15 [LEER]. Otra traducción dice, “Mucho valor tiene a los ojos del SEÑOR la muerte de sus fieles.”

Ahora, para entender el contexto, parece que el enfoque del salmista es que las vidas de los santos son preciosas para Dios, y por eso los preserva- por eso Él toma en serio cuando uno de Sus hijos está enfrentando la muerte. Vemos la petición del salmista en los versículos 3-4 [LEER]. Entonces, este versículo nos muestra que sí importa para Dios cómo y cuándo Sus hijos mueren. Él no menosprecia nuestro sufrimiento- no toma a la ligera cuando uno de Sus hijos se acerca a la muerte. A veces nos salva de una situación peligrosa para nuestras vidas- pero es obvio que, eventualmente, todos mueren.

Y creo que es importante entender este punto- que la muerte de los cristianos tiene valor para Dios, para ayudarnos a evitar un extremo con este tema. El extremo de, “nunca deberíamos sentir ninguna tristeza o llorar cuando un hermano muere, porque ya está con Dios.” Porque, claro que sí vamos a reaccionar con tristeza- vamos a extrañar mucho a la persona. Y si podemos decir que Dios toma en serio la muerte de Sus fieles- que le duele nuestra dolencia- entonces nosotros también podemos reaccionar así. Lo vemos con Jesús y Lázaro- Jesús sabía que iba a resucitar a Lázaro- y de todos modos lloró. Cristo no dijo, “no lloren, ¿no saben que ya está con su Dios?” No, se juntó con ellos en sus lágrimas. No hay problema con la tristeza frente a la muerte- pero no puede llevarnos a la desesperanza o la depresión.

Entonces vemos que nuestras vidas- y así, nuestras muertes- son costosas- valiosas- para Dios. Que nos anima, porque, entonces, la manera en la cual vamos a morir, y el momento cuando vamos a morir, importa para Dios- Él va a permitirlo solamente conforme a Su voluntad. No podemos morir antes del momento ordenado. No podemos morir hasta que hayamos terminado la obra a la cual Dios nos ha llamado. No podemos morir excepto en la manera y en el momento que Dios ha ordenado en Su amor para con uno de Sus hijos- porque nuestras muertes son preciosas para Él- valiosas.

Y sin duda, si somos redimidos, si somos hijos de Dios, Él ve a nuestras muertes con gozo, con agrado- porque ya vamos a estar con Él- y ya no vamos a sufrir. Porque Él es un Padre amoroso- piensen en cuánto nos duele a nosotros ver a un ser querido sufrir, y cuánto gozo nos da cuando ya recibe alivio. No es exactamente igual, pero nos ayuda a entender cómo la muerte puede ser preciosa- estimada- de mucho valor para Dios.

Entonces, parte de lo que nos ayuda a prepararnos para la muerte, y para la muerte de nuestros hermanos en Cristo, es pensar en el amor de Dios- pensar en cuánto nos ama, y cuánto quiere que ya dejemos de sufrir y ya estar con Él para siempre.

Aplicación- Entonces, tomando en cuenta lo que hemos aprendido- que la mejor cosa que puede suceder a un cristiano es su muerte, porque es una bendición, un descanso, y tiene valor para Dios- ¿cómo deberíamos reaccionar, cuando en el futuro uno de nuestros amados hermanos en Cristo, en esta iglesia local, parte para estar con su Dios para siempre?

La respuesta se encuentra en I Tesalonicenses 4:13-14 [LEER]. Necesitamos entender la bendición de la muerte de los creyentes, para que respondamos correctamente. Aquí en este contexto Pablo quería enseñar a los tesalonicenses en cuanto a la resurrección- darles la esperanza de que esas personas no habían muerto y así habían desaparecido para siempre- estaba mostrando que no simplemente regresamos al polvo y no hay vida después de la muerte. Los cristianos viven para siempre. Y por eso, nosotros que nos quedamos no tenemos que entristecernos así como los demás que no tienen esperanza. Los hermanos en Cristo que mueren están viviendo con Dios para siempre- regresarán con Él en Su segunda venida. Entonces, podemos regocijarnos en vez de deprimirnos- podemos responder como cristianos, sintiendo la tristeza, sin duda, llorando, sin duda- pero con esperanza- porque pronto vamos a estar juntos en la perfección.

Tenemos que responder a la muerte de manera diferente que el mundo. Seguro que todos nosotros hemos visto cómo los incrédulos reaccionan frente a la muerte de un ser querido. Hemos estado en los velatorios, en los momentos cuando un familiar literalmente está gritando en dolor y llorando sin cesar porque honestamente no puede aguantar- no puede soportar la pérdida- no tiene esperanza.

Nunca voy a olvidar la primera vez que vi algo así. Estaba regresando a casa un día, caminando, y casi llegué a la casa- donde vivíamos antes- y había sucedido un accidente apenas- un pesero había atropellado a un hombre mayor y lo vi allá en la calle, muerto. Había estado cruzando la calle con su esposa, y el camión vino y le atropelló- y se fue- y me parece que el hombre murió inmediatamente. Tuve la oportunidad de hablar con la esposa, quien sin duda estaba devastada- literalmente había visto a su esposo morir enfrente de sus ojos. Pero la cosa más fuerte fue cuando, algunas horas después, vino la hija. En ese momento el cuerpo había sido cubierto, pero todavía estaba allá- y cuando llegó la hija, intentó correr a donde estaba el cuerpo de su papá, para quitar el cubierto y verlo- y la gente tenía que restringirla para que no lo hiciera. Pero nunca voy a olvidar sus gritos de desesperación- en ese momento yo vi a una mujer sin esperanza- absolutamente sin esperanza.

Y, por supuesto- porque la persona sin Cristo no tiene ninguna esperanza de la vida después de la muerte- ni para él o ella, ni para sus seres queridos que tampoco conocen a Dios. Pero no es así para nosotros, hermanos- no reaccionamos así. Como he dicho, sin duda, cuando un ser querido en Cristo muere, o un hermano en Cristo, aun sabiendo todo lo que estudiamos hoy, vamos a sentir la tristeza. Esto está bien- la muerte es causa de tristeza- la muerte no es parte de la creación de Dios- es un enemigo que al fin será destruido.

Pero la tristeza es una cosa- la desesperación es otra- ese sentido de que no puedo soportar la prueba, no puedo continuar, no vale la pena para mí continuar viviendo. No hermanos- nosotros que estamos en el

Señor no tememos la muerte- ni la nuestra, ni la de otros cristianos. La muerte es la mejor cosa que puede suceder a un cristiano, porque es una bendición, un descanso, y tiene valor para Dios.

Pero la pregunta que algunos tienen que hacer hoy es, ¿están en el Señor? Porque dice, bienaventurados los que mueren en el Señor- ellos van a descansar de sus labores- sus muertes tienen valor para Dios. Pero esto es solamente para la persona que está en Cristo- la muerte es una bendición para el cristiano, pero es una maldición eterna para el incrédulo. Es un descanso para el hijo de Dios, mientras los que le rechazan no descansarán nunca para toda la eternidad.

La muerte es solamente ganancia para la persona para quien la vida es Cristo. ¿Recuerdan lo que leímos? Pablo dijo, “Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.” Tú vivir tiene que ser Cristo, antes de que tu muerte sea ganancia. Es decir, si no vives por Cristo ahora, si no vives en Cristo ahora, tu muerte será una pérdida completa- la pérdida de tu alma. No pienses que tu muerte puede ser ganancia hasta que te asegures que estás viviendo por Cristo. Te pregunto- ¿alguna persona tendría esperanza de ti y en donde vas a pasar la eternidad si murieras hoy?

Ahora, entiendo que este tema puede ser muy fuerte para algunos, no tanto pensando en la muerte de un hermano en Cristo, sino porque hablando de esto te hace pensar en tu hijo o padre o hermano de la sangre que todavía no cree- tú sabes que para tal persona, no hay esperanza sin Cristo. Pues, sigue orando por tu ser querido que todavía no está en Cristo. Dios es misericordioso- nos ha salvado a nosotros- puede salvar a esa persona también. Que sigamos orando por y evangelizando a nuestros seres queridos, para que puedan morir en el Señor y para que tengamos esperanza.

Y para terminar, de manera muy práctica, ¿qué vamos a hacer en esta iglesia cuando uno de nuestros hermanos muere? En el contexto cristiano, es normal tener un servicio en la iglesia- con o sin el cuerpo- esto realmente no es tan importante. Nos juntamos como iglesia, como hermanos en Cristo, para consolarnos unos a otros- para recibir juntos la consolación de Dios, para pensar en lo que hoy estudiamos- recordarnos que en verdad es una bendición para la persona- que ya está descansando en el seno de Dios. Cantamos himnos- tal vez algunos favoritos del hermano que ha fallecido, o himnos que nos ayudan a fijar los ojos en Cristo- himnos en cuanto al cielo. Tenemos tiempo de oración, un breve mensaje de la Palabra de Dios, tal vez algunas palabras hablando de la persona, pero ante todo, hablando de su Dios y dándole a Él toda la gloria. Esto es lo que haremos en el futuro.

Servicios así son muy raros, en el sentido de que es un momento de tristeza, pero también de gran gozo- un tiempo de dolor, pero también de esperanza. Es un tiempo de ánimo y unidad para la iglesia, pero también puede ser un testimonio increíble ante el mundo- un velatorio, o servicio de memoria de un cristiano debería ser tan distinto de lo de un incrédulo que causa asombro. Porque estamos tristes- pero con esperanza- y con gozo- porque entendemos que...

Conclusión- La mejor cosa que puede suceder a un cristiano es su muerte, porque es una bendición, es un descanso, y tiene valor para Dios. Qué Él nos ayude a entender estas verdades, y prepararnos para el futuro.